

de los dos reconstruye la elaboración que el filósofo hizo de aquel fenómeno entre su análisis en *Histoire de la folie* y su representación en un artículo publicado en 1975 en *Le Monde*. A este fin, Yann Dahhaoui analiza la influencia que la interpretación romántica de la tradición de la fiesta de los locos como manifestación popular tuvo en la concepción foucaultea de la introducción de aquella tradición en los hospitales psiquiátricos (como lo de Münsterlingen). Esta no constituye, para el filósofo francés, el retorno de una manifestación en la que la locura se toma el derecho de hablar su propio idioma, pues estas fiestas son organizadas por las instituciones mismas que inscriben la locura en un discurso que intenta racionalizarla. Frente a esta imposibilidad, declarada por Foucault, de dejar hablar a la locura con su propia voz, a excepción de la experiencia de la droga y del acto literario, René Wetzell propone una evaluación de las recientes manifestaciones de «Mad Pride» (y de sus variaciones), organizadas para los enfermos en varias ciudades europeas en los últimos años, como la posibilidad efectiva de una libre expresión de los excluidos del orden “normal” de la sociedad.

Reuniendo ensayos que analizan la producción foucaultea desde un examen filológico de las experiencias que llevaron al pensador francés a formular su crítica a la psiquiatría y artículos que desarrollan más allá de los textos foucaulteanos las temáticas abordadas por él, este volumen parece

seguir el deseo expreso por Foucault en su prefacio a la segunda edición de *Historie de la folie*: dejar que una obra realice sus efectos en el libre desarrollarse de los discursos que esta abre.

OLIVIA TERSIGNI

MICHEL FOUCAULT. EL ORIGEN DE LA HERMENÉUTICA DE SÍ. CONFERENCIAS DE DARTMOUTH, 1980, EDGARDO CASTRO (ED.)

«*Foucault in Berkeley*», así se titulaba un artículo escrito en *History of the present* que narraba el vínculo que el pensador francés había ido tejiendo con la universidad norteamericana. El primer viaje de Foucault a EEUU se remonta a principios de la década de los 70 cuando fue invitado para dar una conferencia en la Universidad de Buffalo, al norte del Estado de Nueva York. Pero será con la Universidad de Berkeley con la que estrechará las relaciones académicas más duraderas. En 1979 conoce a dos profesores de esa universidad, Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, que están preparando un libro sobre él. A partir de entonces los viajes a EEUU se volverán habituales. En octubre de 1980 dicta en Berkeley unas conferencias que producen gran expectación entre los asistentes y marcan el inicio de un interés renovado

en su obra al otro lado del Atlántico. Foucault presenta ante su audiencia el estado de las investigaciones que está llevando a cabo. En noviembre volverá a EEUU para pronunciar una versión ligeramente modificada de esas conferencias, que en esta ocasión tendrán lugar en el prestigioso Dartmouth College de Hanover.

El libro que reseñamos aquí recoge las conferencias que bajo el nombre de *Subjetividad y verdad y Cristianismo y confesión*, Foucault pronunció en el Dartmouth College de Hanover el 17 y 24 de noviembre respectivamente. Los editores han tenido a buen criterio incluir en las notas a pie de página las variaciones respecto a las conferencias que tuvieron lugar en Berkeley. También se incluye el debate que tuvo lugar unos meses antes en Berkeley con motivo de su exposición. Completa esta edición una entrevista realizada el 3 de noviembre en la que se prolongan, desde una perspectiva diferente, los problemas que se salieron a relucir durante esas jornadas.

El libro viene acompañado de una *Introducción* que resume de manera sintética el contenido de las conferencias, situando los temas que irán apareciendo ahí en la obra general del pensador francés. En la *Presentación* que lo precede se señala el origen de los textos y constituye un anticipo del cuidadoso aparato crítico elaborado por los editores que encontraremos dentro del texto. Notas que complementan y extienden los contenidos de las conferencias con referencias cruzadas e indicaciones

que harán las delicias de los estudiosos de la obra de Foucault. Sin duda, el aparato crítico es lo que hace destacar la presente edición, publicada primero en Francia y traducida ahora al español, respecto de la edición inglesa de las conferencias que podemos encontrar en la revista *Political Theory* en su número 2 de mayo de 1993. La nota que abre el libro, y que ha sido añadida por el encargado de la edición al castellano, complementa esta edición con información relativa a la publicación de los inéditos de Foucault y de los problemas que rodea dicha tarea.

Han pasado ya algunos años desde que se inició la tarea de editar los cursos que Foucault impartía en el *Collège de France*. Se abrió así la puerta a la publicación de los textos inéditos que permanecían al resguardo en algún archivo. En su mayoría, éstos han salido de los cursos que impartía en París, pero también se han ido sumando a esa lista cursos dictados fuera de Francia, conferencias y entrevistas de diferente índole. Resultan de gran interés aquellos que se sitúan entre la publicación del primer volumen de la *Historia de la sexualidad* en 1975, y el segundo y tercer volumen, publicados en 1984, que abarca un periodo de ocho años. En la introducción de *El uso de los places* Foucault anunciaba un giro en el proyecto que había comenzado con el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*. Los inéditos que abarcan ese lapso temporal constituyen piezas esenciales para comprender y tomar

el pulso al trabajo que se estaba desarrollando durante esos años de aparente silencio.

Las conferencias que se reseñan aquí se sitúan en ese momento de cambio en las investigaciones de Foucault y que se teoriza en la primera intervención en términos del paso del análisis de las técnicas de dominación a las técnicas de sí. Este cambio en la mirada es acompañado por una transformación en el objeto mismo de análisis que ahora busca dilucidar las diversas formas en las que a lo largo de la historia se han hecho y desecho las relaciones entre sujeto y verdad que articulan la verdad sobre uno mismo. Un proyecto que, en palabras del pensador francés, debería contribuir a elaborar una historia del sujeto moderno.

Tomando como punto de partida este marco, las conferencias analizan la práctica de la confesión y el examen de conciencia en dos periodos y contextos señalados de la historia de Occidente: la época del cristianismo primitivo y la antigüedad grecorromana. Contraponiendo las técnicas de sí que se ponen en marcha en un contexto y en otro, Foucault trata de mostrar el “sí mismo” que se deriva de cada una de ellas, para llegar a la conclusión de que las prácticas que puso en marcha el cristianismo comprendieron una ruptura original dando origen a una hermenéutica del sujeto cuyo rastro es posible encontrar todavía en nuestros días.

El pensador francés se sirve de dos textos de Séneca, *Sobre la ira*

y *Sobre la tranquilidad del espíritu*, como ejemplo de las prácticas de sí asociadas a la confesión y el examen de conciencia en la cultura grecorromana. Aquí el examen de conciencia no tiene por objeto descubrir la verdad oculta en el sujeto como ocurrirá más tarde con el cristianismo, sino reactivar unos principios filosóficos que sirven de guía para la conducta. Tampoco será posible ver ahí algo parecido a la búsqueda de una falta, sino una rememoración de los errores cometidos que posibilite regular la conducta en el futuro. El examen de sí se organiza de esta manera tomando como referencia la administración de los bienes, más que por el modelo judicial de la condena y el castigo. Respecto de la confesión, Foucault destaca que el peso de la verdad no recae sobre la persona que habla, sino del que escucha, que tendrá que ser capaz de enunciar una verdad “en cuanto fuerza” que reactive los principios de conducta en un movimiento que aúna la voluntad y el conocimiento de la persona que solicita consejo.

El análisis de la confesión y el examen de sí en el cristianismo primitivo se articula en torno a dos prácticas: la *exomologesis* y la *exagoreusis*. La primera hace referencia a la forma en la que se regula el ritual de la penitencia y la obligación de decir la verdad. Foucault, partiendo principalmente de la lectura de Tertuliano, hace notar que la *exomologeis* más que un acto, señala el estatus de un individuo. Se trata de la

forma de vida que tiene que adoptar aquel que ha cometido ciertos actos punibles por la Iglesia. El individuo penitente tiene que mostrarse como el pecador que es. No se trata por tanto de una confesión en sentido estricto del término como de una teatralización o dramatización de la verdad. Y ésta se manifiesta en dos direcciones: por un lado, mostrando la falta que se ha cometido, pero por otro lado, exhibiendo la voluntad de renunciar al mundo que lo ha corrompido. De ahí que la verdad sobre uno mismo que produce la práctica cristiana sea indisociable de una “representación dramática de la renuncia de sí”.

La otra práctica de confesión sobre la que se detiene Foucault, la *exagoreusis*, es más familiar. Expresa la manera en la que se regula la obligación de una verbalización permanente y exhaustiva de los propios pensamiento al director espiritual dentro del contexto de la vida monacal. A través del análisis de dos obras de Juan Casiano, las *Instituciones* y las *Colaciones*, se muestran las dos actividades complementarias sobre las cuales se sustenta esta técnica. En primer lugar un examen de sí en el que el individuo tendrá que buscar en el movimiento del pensamiento elementos sospechosos de tener un origen maligno. En segundo lugar, la verbalización, es decir, el acto a través del cual se enuncian dichos pensamientos. De ahí la necesaria contrapartida de una persona que escuche: el maestro espiritual. No porque el que escucha sea capaz de

discriminar los buenos pensamiento de aquellos que son malos, sino porque el mismo acto de enunciación ante la presencia del otro es lo que se convierte en principio de discernimiento.

La necesidad de someterse a un otro en esta práctica de confesión —que en el contexto de la vida monástica y la dirección espiritual se codifica bajo la obediencia absoluta— es a entender de Foucault simétrica en la necesidad de renunciar a sí mismo que se encuentra en la práctica de la penitencia. Lo que le hace concluir que “la revelación de la verdad acerca de uno mismo no puede, en esas dos experiencias del cristianismo primitivo, disociarse de la obligación de renunciar a sí. Debemos sacrificar el sí mismo para descubrir la verdad acerca de nosotros mismos, y debemos descubrir la verdad acerca de nosotros mismos para sacrificarnos”.

AITOR ALZOLA MOLINA